

ANDREA CANEPA (Lima, Perú, 1980) **El lugar que corresponde**, 2015

El proyecto que Andrea Canepa ha preparado para presentar en el Centro Federico García Lorca se inscribe dentro de un proceso de ida y vuelta, en el tiempo y en el espacio de manera general; y de otra forma mucho más concreta, referido a la ciudad de Granada y sus visitantes –en la modalidad de turistas-.

Todo comienza tras reunir una colección de postales aleatoria que tienen como punto común la imagen de la ciudad de Granada como protagonista, recolectadas en mercadillos de segunda mano, enviadas en su momento por gente que estaba de visita en la ciudad, a sus seres queridos en diferentes puntos de España. Este recuerdo en forma de tarjeta postal, estos entrañables envíos que hoy día apenas tienen ya práctica, presenta un reverso en la obra de Andrea Canepa cuando decide ponerse a rastrear las direcciones de destino de dichos envíos postales, el lugar exacto a donde fueron a parar. Y aquí comienza la investigación de vuelta, que consiste en presentarse físicamente en la dirección que recibió la postal, tomar una foto del lugar –el edificio, la casa de destino- y convertir esta imagen en otra nueva tarjeta, que será enviada a Granada, a un apartado postal creado por la artista para la recepción de estos nuevo envíos. Así, el viaje que en principio parecía cerrado, que era un simple recordatorio cariñoso, cobra nueva vida y vuelve desde su destino, ya alejado en el tiempo, a la ciudad de dónde provino, cerrando un círculo imposible, un recorrido no planeado de antemano por el primer emisario de la tarjeta postal granadina.

Este trabajo de investigación no es nuevo en el imaginario de la artista, sino base de su quehacer habitual. Tampoco la idea de trabajo de campo, ni la prolongación en el espacio y tiempo de asuntos que se habían dado por cerrados, como sabrá quien conozca trabajos suyos previos tales como por ejemplo *A Second Chance to Rephrase the Question* (2013) donde los primorosos bordados de punto de cruz enmarcados que adornaron las paredes de las casas alemanas y acabaron tristemente en rastros y mercadillos de segunda mano, son comprados por la artista para descoserlos y reconstruir, exactamente con los mismo hilos originales, unos nuevos patrones que son abstractos, cuyo orden es sólo el de la cantidad de hilo de un mismo color, muy alejados en su nueva iconografía de los paisajes originales de los cuadritos domésticos tejidos para decorar.

Otro de los aspectos reincidentes en la obra de Canepa es el interés en lo cartográfico, ya tratado en piezas otras piezas suyas, y que aquí se visualiza a modo de recorrido de ida y vuelta, de este viaje postal investigado y completado, que tiene tanta dosis de absurdo como de rigurosidad. Y en otros trabajos que aluden a estas cartografías absurdas y rigurosas, Canepa se ha interesado por las líneas de metro de las capitales europeas, ordenándolas en

múltiples variantes posibles, hasta llegar a crear mapas surrealistas, conformando planos de color sin significado ninguno, que son de gran atractivo visual y de nula utilidad (*The Lines*, 2014). En *Todas las calles del año*, un trabajo comenzado en 2012 y todavía en proceso, la artista se interesa por organizar un calendario que incluya 365 calles y plazas de Latinoamérica denominadas por una fecha que significó algo lo suficientemente importante como para quedar fijadas en el callejero de la ciudad de turno.

A Andrea Canepa le interesa jugar con la memoria y la desmemoria, se dedica a diseccionar lo establecido, lo que ya estaba acabado, cerrado y ordenado, olvidado incluso, como hace al crear una nueva identidad a partir del simple elemento que es la tarjeta postal encontrada no ya en su lugar de destino, sino en lugares tan lejanos y ajenos de la dirección a la que fue enviada como es un mercadillo, o más extraño y anónimo todavía: comprada por internet.

En este trabajo, hay una parte detectivesca, que surge como idea en su visita de exploración a la ciudad de Granada y al Centro Federico García Lorca en busca de inspiración para hacer la pieza que aquí podemos ver terminada. Y otra que es también lúdica. Y el recuerdo de hechos pasados, esos viajes anónimos a Granada, de gente que no conocimos nunca, y que hacen que Canepa devuelva estas postales a la ciudad de donde salieron, en alguna fecha perdida en el tiempo, acompañadas de otras del lugar a donde llegaron, creando así unas parejas acompañantes con un fin que no tiene sentido práctico ninguno, pero que adquieren una nueva vida a través de su trabajo.

El resultado es esta obra que surge de un viaje de expedición abstracto, de gran poética romántica y delicado sentido del humor. El recuerdo no verdadero sino fantaseado, reconstruido mediante una nueva historia que la artista se inventa, creando una cartografía de ida y vuelta, que estaba olvidada en el tiempo e inconclusa y que la artista retoma y trae al presente, a un espacio de exposición en Granada, ciudad a la que nunca pensaron estas tarjetas postales que volverían.